



TERROR EN MANCHESTER
EL ANÁLISIS

INTERNACIONAL

Miguel Ángel MARTÍN
BALLESTEROS*



LOS TENTÁCULOS DEL DAESH EN LIBIA

Cada vez que Europa sufre un atentado terrorista, los ciudadanos tomamos conciencia de la gravedad de la amenaza y las preguntas se agolpan en nuestra mente. Preguntas como: ¿quién es capaz de poner una bomba en un concierto de música moderna donde los asistentes son en gran parte adolescentes e incluso niños?

La respuesta hay que encontrarla en las teorías yihadistas que consideran que la música moderna como el rock and roll, o el pop son un instrumento del demonio para contaminar la mente de los musulmanes. Cualquiera que asista a ese tipo de espectáculos, sin distinción de edad, merece un castigo, incluso si se trata de musulmanes, ya que estos son considerados takfíres (apóstatas).

En esta ocasión el autor del atentado ha sido Salman Abedi, un británico nacido en Manchester hace 22 años, tercer hijo del matrimonio libio formado por Samia Taba y Ramadan al Abedi, que en 1993 huyeron del régimen libio de Muamar Gadafi hacia Reino Unido, país que les concedió el estatuto de refugiado. La familia se instaló primero en Londres y, posteriormente, al sur de Manchester en el barrio de Didsbury, una zona donde hay numerosos residentes libios y de donde han salido 16 yihadistas para unirse a las filas del Daesh.

El Gobierno libio vinculaba al padre con el Grupo Islámico Combatiente Libio, muy activo en los años noventa como filial de Al Qaeda. En 2011, tras la caída del régimen del coronel Gadafi, sus padres regresaron a Libia. El padre y su hijo menor han sido detenidos en Trípoli. Cabe preguntarse si hay una conexión entre este atentado y la situación en Libia.

El yihadismo moderno, motor de los grupos yihadistas globales como Al Qaeda y Daesh, surgió a comienzos de los 80 en Afganistán y Pakistán, como instrumento para reforzar a la insurgencia afgana en su lucha contra las tropas de ocupación. Con la llamada a la yihad se



Policías armados patrullan las calles de Manchester durante la maratón celebrada ayer

incitaba a musulmanes radicalizados de todo el mundo a viajar a esas tierras para combatir a los soviéticos. Un nutrido grupo de combatientes libios acudió a la llamada de Osama bin Laden para combatir en Afganistán. La mayoría procedía de la ciudad de Derna (al este) y llegaron a tener una cierto peso en Al Qaeda. En el atentado de Manchester se sospecha que, dada la dificultad de la fabricación del artefacto explosivo, Abedi no habría actuado sólo y que formaba parte de un grupo organizado que podría volver a actuar. Recordemos que Najim Laachraoui, que preparó los explosivos del atentado de París,

fue posteriormente uno de los suicidas del aeropuerto de Bruselas.

Dado que Salman Abedi ha viajado a Libia, es probable que el grupo al que pertenecía, muy bien pudiera tener sus raíces en Libia, donde el Daesh se instaló en 2015 de la mano del grupo yihadista Ansar al Sharía (los partidarios de la Ley Islámica) asentado en Derna. El Daesh aprovecha el caos que impera en Libia, donde hay tres

gobiernos y, lo que es peor, donde no hay un ejército sino decenas de milicias, algunas afines a Al Qaeda, o al Daesh. Uno de esos gobiernos es el de Tobruk, donde las fuerzas bajo el mando del general

Haftar, que controla la parte oriental de Libia han combatido a las milicias yihadistas primero en Derna, luego en Bengasi. Otro de los gobiernos, el de Fayed al Sarraj, que es el apoyado por la comunidad internacional, también ha combatido a los yihadistas, y muy especialmente al Daesh en Sirte, donde este grupo llegó a controlar 200 kilómetros de costa. Esta última ciudad fue liberada tras una cruenta batalla en la que murieron cerca de 1.500 yihadistas. Los que pudieron huir se dispersaron hacia otras ciudades y muchos se desplazaron hacia la región de Fezzan, al sur.

De esta manera, es en Libia y, sobre todo, en el Sahel, donde el Daesh y Al Qaeda encuentran un territorio sin control donde refugiarse y lamerse sus heridas, algo que se hace más acuciante, ante la próxima toma de Mosul en Irak y la previsible derrota militar en Siria. La comunidad internacional debe aprender la lección de Afganistán y evitar que los grupos yihadistas se consoliden en estos territorios fallidos del Sahel.

En el caso de Libia, es urgente forzar los acuerdos para el establecimiento de un único gobierno y un solo ejército, capaz de controlar lo que ocurre en ese vasto territorio y evitar que se convierta en una nueva tierra de la yihad. El atentado de Manchester y la posibilidad de que Libia, un país donde los terroristas disponen de un gran mercado de armas sin control, se haya convertido en una proyección de los tentáculos del Daesh, refuerzan la necesidad de que la comunidad internacional sea consciente de la gravedad de esta amenaza y de la necesidad de darle una respuesta cuanto antes.

El problema se extiende al Sahel y España, consciente de que nuestra seguridad también se juega en el Sahel, participa con numerosos efectivos militares en la operación de la UE EUTM Mali con la finalidad de formar a las fuerzas armadas malienses y apoya a Francia con un destacamento aéreo en la Operación Barkhane.

*General Director del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE)

LA COMUNIDAD INTERNACIONAL DEBE APRENDER LA LECCIÓN DE AFGANISTÁN

«M» Plaza de Castilla - Aparcacochec / Capitan Haya, 51 (Interior)
www.labbraccio.com
Tel. 91579 08 49

L'abbraccio Restaurante

COCINA MEDITERRÁNEA

Menú Marzo **29,90**

EXPERTOS EN EVENTOS Y REUNIONES DE GRUPOS

AHORA PUEDE DISFRUTAR DE NUESTRA CARTA DE TAPAS Y RACIONES EN NUESTRA TERRAZA JARDÍN